

EL **FRANÇOIS SARANO** RETORNO DE MOBY DICK

O lo que nos enseñan
los cachalotes
sobre los océanos
y los seres humanos

Traducción de
Víctor Goldstein



TEZONTLE

EL RETORNO DE MOBY DICK

TEZONTLE

Traducción de
VÍCTOR GOLDSTEIN

Ilustraciones de
MARION SARANO

FRANÇOIS SARANO

EL RETORNO DE MOBY DICK

*O lo que nos enseñan
los cachalotes sobre los océanos
y los seres humanos*



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - CHILE - COLOMBIA - ECUADOR - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición en francés, 2017
Primera edición en español, 2023

Sarano, François

El retorno de Moby Dick : o lo que nos enseñan los cachalotes sobre los océanos y los seres humanos / François Sarano. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2023. 241 p. ; 14 × 21 cm. - (Tezontle)

Traducción de: Víctor Goldstein.
ISBN 978-987-719-447-0

1. Animales Marinos. 2. Animales Acuáticos. 3. Medio Ambiente Acuático. I. Goldstein, Víctor, trad. II. Título.

CDD 599.5

Distribución mundial

Título original: *Le retour de Moby Dick. Ou ce que les cachalots nous enseignent sur les océans et les hommes*
ISBN de la edición original: 978-2-330-08024-2
© 2017, Actes Sud

D.R. © 2023, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com

Imagen de tapa: Ilustración de Marion Sarano
Diseño de tapa: Rafael Medel y López
Diagramación de interior: Silvana Ferraro
Corrección: Ada Solari y Rosina Balboa
Edición al cuidado de Fabiana Blanco y Yanina Gómez Cernadas

ISBN: 978-987-719-447-0

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*
Hecho el depósito que marca la ley 11723

Índice

<i>Agradecimientos</i>	9
<i>La Asociación para la Protección de los Animales</i>	
<i>Salvajes</i>	13
<i>Longitud 181</i>	15
<i>Prólogo</i> , por Stéphane Durand.....	17
<i>Prefacio</i> , por Jacques Perrin	19
<i>Introducción</i>	21
I. <i>Soberano en el océano</i>	29
II. <i>La masacre de los dioses</i>	47
III. <i>Renacimiento</i>	61
IV. <i>Cosas ocultas desde el principio de los tiempos</i>	75
V. <i>El clan de Irene Morro Torcido</i>	91
VI. <i>¡Una para todas, todas para una!</i>	99
VII. <i>Eliot, el explorador</i>	115
VIII. <i>¿Inteligencia? ¿Usted dijo inteligencia?</i>	127
IX. <i>Delicadezas colectivas</i>	151
X. <i>Dialecto en clic mayor</i>	165
XI. <i>La escuela de los cachalotes</i>	187
XII. <i>Domesticame</i>	201
XIII. <i>Indispensables coloca-Terre salvajes</i>	219
<i>Bibliografía</i>	237

Agradecimientos

A USTEDES, Véronique, Marion, Maud, que relejeron, ilustraron, aconsejaron, alentaron y se armaron de paciencia para que esta obra viese la luz del día.

Mil gracias a ti, Stéphane, que me ofreciste la posibilidad de narrar la historia de nuestros amigos cachalotes.

Un libro es siempre una obra colectiva.

Y este no existiría sin la ayuda determinante de muchos amigos:

Hugues Vitry, que conoce a los cachalotes de la isla Mauricio desde su infancia y cuya Organización para la Conservación de la Megafauna Marina opera con fuerza para preservarlos.

René Heuzey, que tuvo la delicadeza de llevarme al encuentro de los cachalotes y me ofreció analizar los centenares de horas de películas que él rodó desde 2011.

Axel Preud'homme, que transforma cada zambullida en un encuentro excepcional con los cetáceos y que, día tras día, reúne las observaciones indispensables para el estudio de los cachalotes.

Navin, Rishinand Boodhoonee, capitán del barco, "oído de oro", que no tiene igual para encontrar a los cachalotes y conducirnos a ellos.

Los ecovoluntarios del programa de estudio de los cachalotes de la isla Mauricio, especialmente Stéphane Granzotto, Fabrice Guérin, Daniel Jouannet, Vanessa Mignon, Guillaume Vincent, que me suministraron documentos, fotografías, grabaciones de video indispensables para el seguimiento regular de nuestros amigos cachalotes.

Los profesores Olivier Adam y Fabienne Delfour, que tuvieron la delicadeza paciente de releer el manuscrito y me ofrecieron tantos consejos indispensables.

El profesor Hervé Glotin, que nos sumergió en el mundo vertiginoso de los IPI, de los clics y los clangs.

Frédéric Bassemayousse, por su testimonio y sus imágenes únicas del nacimiento de un cachalote.

Jean-François Barthod, Kurt Amsler, François Humbert, por sus preciosos testimonios.

Nicolas Roux, que montó los videos propuestos en los códigos QR, y Daniel Krupka, que abrió las páginas de los códigos QR, dando a este libro una eterna juventud.

Patrice Bureau y todo el equipo de Longitud 181, cuya amistad y apoyo dieron el impulso necesario para el estudio científico del pueblo de los cachalotes.



El estudio de los cachalotes sumergidos se lleva a cabo en el marco del programa Maubydick, iniciado por la asociación Megaptera y la Organización para la Conservación de la Megafauna Marina, con la autorización y bajo la égida del gobierno

de la isla Mauricio, a quien agradecemos enormemente. Muy en especial, a la Oficina del Primer Ministro (CSMZAE), al Centro de Investigación de Albion, al Ministerio de Turismo, a los funcionarios del Ministerio de Pesca y de Agricultura, la Autoridad de Turismo de Mauricio (MFDC).

La Asociación para la Protección de los Animales Salvajes

PORQUE la urbanización galopante es sorda y ciega al murmullo de la vida salvaje;

Porque la caza, con demasiada frecuencia, todavía se queda con la parte del león;

Porque la ley que incursiona en la protección es trabada por las derogaciones, las excepciones, la lentitud de los procedimientos y la oposición de cuantiosos grupos de presión;

La Asociación para la Protección de los Animales Salvajes (ASPAS) crea Reservas de Vida Salvaje® donde la exuberancia de la naturaleza puede evolucionar en libertad. Ninguna actividad humana está allí autorizada, fuera del paseo contemplativo, amoroso o curioso. Esta etiqueta, al día de hoy, es el más fuerte nivel de protección en Francia. Cuanto más devolvemos a la naturaleza salvaje territorios donde pueda expresarse plena y libremente, tanto mejor encontramos un lugar a nuestra medida, sin desmesura.

La ASPAS es una asociación sin fines de lucro, de reconocida utilidad pública y 100% independiente: una excepción en el paisaje asociativo de la protección de la naturaleza. Defiende a los sin-voz de la fauna salvaje, a las especies clasificadas “perjudiciales”, a los que son considerados insignificantes o incómodos. La

ASPAS moviliza a la opinión pública, interpela a los representantes y sensibiliza a todos los públicos sobre la necesidad de proteger los medios y las especies. Su competencia jurídica es única. Desde hace más de treinta años entabló más de tres mil procedimientos ante los tribunales para hacer respetar y desarrollar positivamente el derecho del medio ambiente, inclusive contra los poderes públicos cuando estos no respetan la legislación vigente.

ASPAS

BP 505 - 26401 CREST CEDEX

<www.aspas-nature.org>

Tel. 04 75 25 10 00 / contact@aspas-nature.org

FB/Tw/Instagram: @ASPASnature



Longitud 181

MAÑANA seremos diez mil millones de humanos en una Tierra sobreexplotada, cada vez más urbanizada. Para vivir juntos, en paz, necesitaremos, junto a espacios esterilizados y controlados, una parte de libertad a la medida de nuestros sueños, a la medida de nuestras almas: solo la naturaleza salvaje que escapa a nuestras reglas puede ofrecernos esa parte de armonía contagiosa, fuente de paz. “Reconciliar a los hombres con la vida salvaje” es la estrella polar que señala el rumbo a la asociación Longitud 181.

Al lanzar la “Carta internacional del buceador responsable”, Véronique y François Sarano crean en 2002 la asociación Longitud 181, que se esfuerza en la preservación del océano, nuestro último gran territorio salvaje. Longitud 181 difunde ese código ético entre buceadores y todos los usuarios del mar, con el objeto de llevarlos a respetar el medio marino y a los ribereños de las regiones que visiten.

La asociación lleva adelante acciones de sensibilización dirigidas al gran público, ejerce presión sobre los tomadores de decisiones y desarrolla programas de estudio y de preservación de los grandes animales marinos: tiburones, mantarrayas y cachalotes. Símbolos de la vida salvaje, son los mejores indicadores del estado de salud del océano, y su preservación exige la del conjunto de los ecosistemas del que dependen.

Longitud 181 quiere reunir a los buzos, testigos privilegiados de la evolución del universo marino, para que se conviertan en los embajadores de las criaturas que lo pueblan, con el objeto de que sus súplicas, hoy inaudibles, sean finalmente oídas.

Longitud 181 pretende ser la Voz del océano.

Longitud 181
12 rue La Fontaine
26000 Valence
<www.longitude181.org>



Prólogo

NUESTRA ÉPOCA es decepcionante. El mundo, al parecer, está desencantado.

Sin embargo, en la oscuridad creciente, algunas luciérnagas resisten. François Sarano es una de ellas. Él conjuga en todo momento la curiosidad y la fascinación. Cuando rodábamos el film *Océanos*, de Jacques Perrin y Jacques Cluzaud, François quería dar la vuelta al mundo en una balsa neumática arrastrando una cámara torpedo en el extremo de un cable de 100 metros de longitud. Era el único medio, aseguraba, de realizar planos inéditos de peces, tiburones y delfines nadando a toda velocidad frente a la cámara. Un tiempo más tarde se le ocurrió que, en ciertas condiciones, se podía nadar tranquilamente hombro contra aleta con un gran tiburón blanco. Inútil aclarar que todo el mundo de inmediato le gritó que estaba loco. Y sin embargo, antes del fin de esa semana, todo el mundo se lanzaba al agua para seguirlo. François contagia su entusiasmo. Él te llevaría hasta el fin del mundo.

Con una ciencia rigurosa sin ser rigorista, mezcla filosofía y poesía. Hoy se sumerge con los clanes de cachalotes de la isla Mauricio, feligreses bastante más serios, dos veces más grandes que los más grandes tiburones blancos, que fácilmente pesan 40 toneladas, pero gigantes apacibles en extremo. Al narrarnos

sus sorprendentes aventuras entre los cachalotes, François nos revela un nuevo mundo. Un mundo siempre sorprendente, rico y complejo, cada día más interesante. El mundo según François es encantador; es el mundo de la nueva alianza, donde se puede ir en paz al encuentro del otro respetando su diferencia. François es un precursor. Al conocer en sus territorios a los seres más sorprendentes, los menospreciados, los incómodos o los insignificantes, nos indica el camino para que *Homo* finalmente se vuelva *sapiens*.

Stéphane Durand

Prefacio

LO IMPORTANTE no es lo que somos o lo que intentamos ser, sino nuestra capacidad para descubrir el talento de los otros. Apenas distinguimos lo que nos rodea y casi no nos interrogamos para saber algo más. Nuestra vigilancia para aprovechar los azares de la vida y de los encuentros es muy pobre. Sin embargo, podríamos encontrar un sentido en lo que no es aparente, descubrir en otro lo que buscamos en nosotros mismos y así abrir nuestra alma a otros sortilegios y esplendores de la existencia.

François Sarano forma parte de esos raros seres constantemente atentos a los otros, cualesquiera que sean: desde el tritón del arroyo hasta las criaturas más extravagantes del océano, las observa y las narra con el mismo interés y la misma exigencia. De manera incansable nos transmite aquello que lo anima, y nos invita a viajes del espíritu al capricho de su fantasía y de sus miradas sobre el mundo. No descansa hasta haber ampliado la extensión de sus conocimientos y de aquello que lo fascina.

Desde las riberas más cercanas hasta las más lejanas, el océano es su territorio predilecto, y sus paseos se hacen apaciblemente en compañía de la ballena jorobada, del cachalote o del gran tiburón blanco. Para él, es una alegría inmensa encontrarse con

esas criaturas que surcan, saltan y rompen la superficie de los espacios marinos. Probablemente, sumergido y a su lado es como experimenta la más profunda serenidad.

Jacques Perrin

Introducción

ELIOT, EL CACHALOTE

Mayo de 2015, frente a las costas de la isla Mauricio.

Mediodía. Nuestro barco se corporiza con el mar infinitamente calmo. Con regularidad, como si todo el océano Índico hiciera una profunda inspiración, el oleaje nos levanta. Sentado en la plataforma posterior, con un tanque de buceo en la espalda, René Heuzey verifica la hermeticidad de su cámara submarina. Yo estoy a su lado, con las patas de rana en los pies, las piernas en el agua, la mirada en busca de un indicio: un soplo, un rizo, una deformación de la onda que traicionaría a los cachalotes. Pero los rayos de sol que se quiebran sobre la superficie nos ciegan, los que atraviesan el espejo convergen hacia el corazón del océano. Nos sumergimos y seguimos ese haz luminoso que se hunde en la profundidad. Aquí, el azul es tan intenso que devora la luz. Bajo nuestras patas de rana, kilómetros vertiginosos, la oscuridad absoluta, lo desconocido.

EN LOS CONFINES DEL MUNDO DE LOS CACHALOTES

Del frío silencio abisal suben chasquidos secos y ritmados: "Clic... clic... clic...". Los cachalotes. Cazan en la noche perpetua de los



*Para comprender a los cachalotes hay que aceptar
perderse en su mundo.*



grandes fondos. Están en su medio, allí donde ningún hombre nadará jamás. De su vida en las profundidades no conocemos más que esos sonidos acompasados que acunan nuestra imaginación llena de leyendas: Jonás, Moby Dick, el capitán Ahab, los combates titánicos que el más poderoso carnívoro del planeta libra con el calamar gigante, el otro monstruo de los abismos.

¿Quiénes son esos titanes que juegan allí donde seríamos aplastados por una presión centenares de veces superior a la presión atmosférica? ¿Quiénes son esas criaturas cuyos órganos sensoriales perciben lo que nuestros sentidos incapacitados ignoran? ¿Cuál es ese mundo que a nosotros nos cuesta trabajo imaginar y que nuestras palabras son impotentes para describir?

Equipados como cosmonautas con nuestras escafandras de buceo, nos permitimos una incursión de algunos minutos en la frontera del territorio de los descendientes de Moby Dick.

Inmóviles a 10 metros de profundidad, flotamos en el espesor líquido, dispuestos a esperar una hora que él, el cachalote, suba a los confines de nuestro mundo... porque aquel que conquistó el universo de los peces no respira como un pez. Como todos los mamíferos que tienen pulmones, el cachalote debe volver a respirar al aire libre. Esa coerción formidable la heredó de sus lejanos antepasados terrestres, que volvieron al mar poco después de la desaparición de los dinosaurios.

LA INVITACIÓN DE ELIOT

En la uniformidad azul insondable que nos baña, nuestros ojos no distinguen nada. Un solo sentido nos une al mundo real: el oído. Este toma el lugar del resto, y nosotros le consagramos toda nuestra atención. Nuestro cerebro es a la vez embriagado y aguzado por la cacofonía de tintineos.

De ese concierto lejano emerge una crepitación sostenida. Quizás, un joven cachalote que se quedó en la superficie. Yo no puedo divisarlo, porque el agua no es lo suficientemente límpida, pero él sí me distinguió. Percibió el eco de los chasquidos que emitió y que fueron devueltos por mi cuerpo, como un acantilado devuelve el *"hello, hello, llo, ooo"* del montañés que

lo interpela. Es orientándose hacia ese eco como viene hacia mí, sin verme.

Los “clic-clic-clic” se intensifican.

Por último, distingo su enorme cabeza maciza, globular y oscura. Se acerca. Su cabeza aumenta rápido, muy rápido, incluso. El ritmo de los clics se acelera, como una ráfaga de metralleta que siento fuertemente en el nivel de la caja torácica. Es un joven cachalote, 8 metros, 5 toneladas... Está a menos de 10 metros. Prosigue su ruta sin desviarse. No tengo tiempo de apartarme. El choque es inevitable.

La enorme cabeza está sobre mí.

Sorpresa. Nada de choque violento. Todo lo contrario, un tierno y poderoso empuje... casi como un enorme gato que viniera a solicitarme una caricia empujándome con la cabeza.

No sé cómo reaccionar. Por respeto a su independencia salvaje rechazo el contacto. Rechazo la caricia que simboliza la apropiación, el sometimiento. Me retiro con torpeza.

Pero el joven cachalote vuelve y me empuja otra vez... delicadamente. Él reclama el contacto. Ya no soy yo quien decide. Es él, el animal indómito, quien toma la iniciativa. Yo cedo y entro en su juego. Él gira sobre sí mismo y nada sobre el lomo, con el vientre hacia la superficie. Yo lo imito. Él se acerca hasta tocarme. Su ojo es minúsculo, una perla negra que emerge de un ojal estrecho, enmarcado por dos arrugas apenas dibujadas. Pero su mirada es intensa. ¿Está evaluando mi capacidad como nadador? Respondo al desafío.

A mi vez, giro sobre mí mismo. Sin vacilar, él imita mi pirueta. Yo hago como que me hundo, él se hunde. Me levanto, él se levanta... Se produce una improbable danza que cada uno lleva a cabo a su turno.

Una felicidad enorme, inaudita, que viene de lo más profundo, una felicidad incalculable, intensa y pura, original. Una

paz que da la impresión de comulgar con el mundo. Una felicidad tan fuerte que es imposible guardarla para sí, que hay que compartirla con aquellos que uno ama... ¡y ese día uno ama a todo el mundo!

Eliot fue quien me ofreció esa felicidad inconmensurable.

Un joven cachalote macho que conozco desde septiembre de 2013, cuando no era más que un bebé y ya había venido a atropellarme para jugar. Lo reconocí sin vacilar por las cicatrices que arañan su aleta caudal. Así como reconozco con la misma facilidad a sus compañeros de juego Arthur, Roméo, Agatha y otros cincuenta que, con mi amigo René Heuzey, estudiamos desde hace varios años.

¡DOMESTÍCAME!

Estudiamos a los descendientes de Moby Dick para comprender su vida, sus comunicaciones, sus relaciones sociales. Los escuchamos para medir lo que el encuentro con animales salvajes nos aporta a nosotros, los humanos. Porque cuando un animal indómito, independiente, pone su mirada sobre uno y le concede una audiencia, uno resulta transformado para siempre.

Más allá de la emoción, este encuentro suscita interrogantes: ¿qué posibilidades nuevas ofrece el abordaje submarino de los cachalotes? ¿Se puede estudiar la sociedad de los cachalotes como estudia el etnólogo la de los humanos en la cual se sumerge?

¿Qué viene a buscar un cachalote en el contacto con los hombres? ¿Viene como explorador a descubrir la alteridad? ¿Está en búsqueda de innovación? Y si hay innovación, ¿es transmitida? ¿Hay cultura en el sentido primario del término? ¿Se acuerda Eliot de mí como yo me acuerdo de él? En caso afirmativo, ¿qué consecuencias tiene sobre nuestras relaciones? ¿Se puede con-

siderar que Eliot simboliza el estado salvaje? El encuentro con el hombre ¿desnaturaliza ese estado salvaje? La cohabitación respetuosa ¿es posible sin alterar las identidades? El “domestícame” del zorro al Principito ¿es posible?, ¿deseable?

El retorno de Moby Dick ¿puede hacer germinar una nueva alianza entre el humano y el salvaje?

¿Qué vamos a aprender junto a los cachalotes, sobre su vida, sobre el océano y sobre nosotros mismos?

Lo que este libro quiere explorar son todas estas preguntas.

El retorno de Moby Dick. O lo que nos enseñan los cachalotes sobre los océanos y los seres humanos, de François Sarano, se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2023 en los Talleres Gráficos Elías Porter, Plaza 1202, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. La tirada fue de 3.000 ejemplares.

El *retorno de Moby Dick* nos sumerge en las profundidades del océano en busca de los seres más sorprendentes que lo habitan: los cachalotes. Protagonistas de leyendas antiguas y de nuestra literatura contemporánea, estos mamíferos son, por momentos, inaccesibles. Sin embargo, François Sarano los conoce. Forma parte de su manada, y los cachalotes son parte de su vida.

Con una mirada científica, pero no por ello rigorista, Sarano narra las aventuras de un grupo de científicos y cineastas que conviven con un clan de cachalotes en las costas de Mauricio. Allí están el entrañable Eliot y los juegos que le propone a François, los jóvenes Arthur, Roméo y Agatha y sus acercamientos inocentes a los buceadores, hasta la matriarca Irène Morro Torcido y su clan de siete hembras adultas que maternan en comunidad. Todos ellos poseen un nombre, una identidad. Son seres con historia y aquí reside la cifra de este libro. Dice François Sarano: "Tener una mirada benevolente y reconocer la identidad de cada ser vivo no es hacer antropomorfismo. La poesía no niega el rigor de la mirada científica, sino que la humaniza". *El retorno de Moby Dick* no solo nos invita a conocer las profundidades del océano y de sus habitantes, sino que nos alienta a conocernos a nosotros mismos.

"Nuestra época es decepcionante. El mundo, al parecer, está desencantado. Sin embargo, en la oscuridad creciente, algunas luciérnagas resisten. François Sarano es una de ellas. Al narrarnos sus sorprendentes aventuras entre los cachalotes, nos revela un nuevo mundo. Un mundo siempre sorprendente, rico y complejo, cada día más interesante. El mundo según François es encantador."

STÉPHANE DURAND

"François Sarano forma parte de esos raros seres constantemente atentos a los otros, cualesquiera que sean: desde el tritón del arroyo hasta las criaturas más extravagantes del océano, las observa y las narra con el mismo interés y la misma exigencia."

JACQUES PERRIN

ISBN 978-987-719-447-0



9 789877 194470